

EVANGELIO

Estamos en casa de un fariseo. Todo tiene que ser conforme a la Ley. En esa casa son observantes.

Jesús ha sido invitado a comer, y ha ido.

Lo que no era previsible es que una mujer, pecadora pública, Simón la conocía bien, se atreviera a entrar. Aquel no era su sitio.

Ella, pecadora, lava los pies de Jesús con sus lágrimas, los seca con su cabellera y los perfuma.

Sus lágrimas y gestos, ¿son de arrepentimiento o de agradecimiento porque se siente perdonada antes de que Jesús pronuncie sus palabras de perdón? Se le ha perdonado porque ha amado.

El fariseo no se siente pecador, ni ama; él no ha ofrecido a Jesús ni el agua para los pies, ni el beso de saludo y acogida, ni la unción.

Para aquellos fariseos el perdón estaba condicionado al arrepentimiento y al cambio de conducta.

Jesús pone por encima el amor. Y, así, al perdón le sigue el cambio de vida.

El amor de Dios misericordioso y lleno de perdón, llevará al arrepentimiento verdadero y a la transformación.

Su fe es la que le ha salvado.

Los fariseos y los suyos han concluido que Jesús no era el Mesías; la gente sencilla, los humildes, los necesitados de perdón, creen que es el enviado de Dios Misericordioso.

jugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora."

Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte."

Él respondió: "Dímelo, maestro."

Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?"

Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más."

Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente."

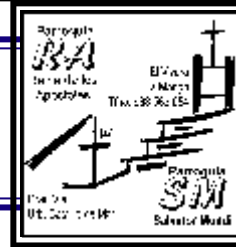
Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama."

Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados."

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?"

Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz."

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

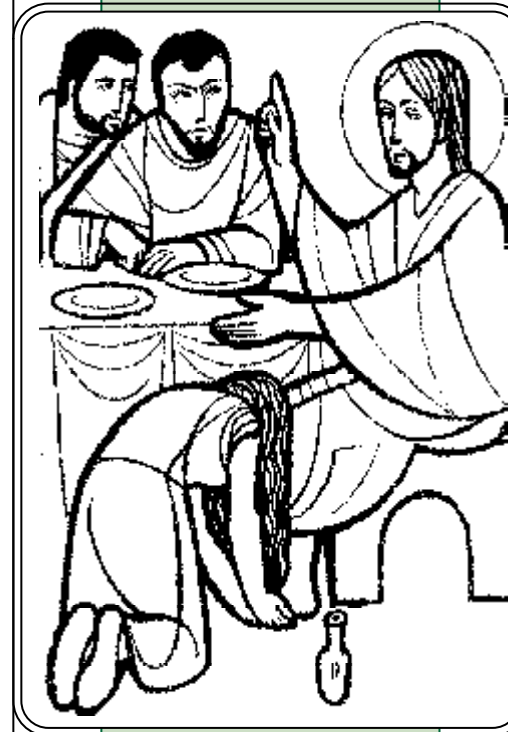
LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

XI Domingo de Tiempo Ordinario (C)

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
POSTSINODAL
SACRAMENTUM CARITATIS
DEL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI

INTRODUCCIÓN

1. Sacramento de la caridad,[1] la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor « más grande », aquel que impulsa a « dar la vida por los propios amigos » (cf. Jn 15,13). En efecto, Jesús « los amó hasta el extremo » (Jn 13,1). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos « hasta el extremo », hasta el don de su cuerpo y de su sangre. ¡Qué emoción debió embargar el corazón de los Apóstoles ante los gestos y palabras del Señor durante aquella Cena! ¡Qué admiración ha de suscitar también en nuestro corazón el Misterio eucarístico!



PRIMERA LECTURA

Todos conocemos la célebre historia de David, Urías y su mujer Betsabé.

Urías, en el campo de batalla, David en el palacio y Betsabé en su casa.

David se ha prendado de ella, la llama a palacio y, de su relación, ella espera un hijo.

David hace lo posible para que Urías se acueste con su mujer y, así, atribuirle a él el hijo que espera; como no lo consigue, hace que lo pongan en la primera fila de la batalla para que muera. Así sucede.

David se queda con la viuda.

El profeta Natán le cuenta a David una parábola a cerca de un hombre rico que tenía de todo y un hombre pobre que únicamente tenía un corderillo, criado en la casa como uno más de la familia. Cuando le vienen al hombre rico unos amigos, les invita a comer y para ello le quita el corderillo al hombre pobre.

Ante el golpe de ira que le sacude a David, le dice el profeta: "Ese hombre eres tú".

El Señor le recuerda, por medio del profeta Natán, todo lo que le ha dado a David y como él le ha correspondido.

David toma conciencia del horror e injusticia de sus actos y dice simplemente:

"He pecado contra el Señor".

Y el profeta le confirma el perdón del Señor: "El Señor ha perdonado ya tu pecado".

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

12, 7-10. 13

El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te ungí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías.""

David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!"

Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás."

(SALMO 31)

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

R. *Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.*

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: "Confesaré al Señor mi culpa", y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
R. *Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.*

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.
R. *Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.*

SEGUNDA LECTURA

Cuánto daño ha hecho a la comunidad de los creyentes en Jesucristo, Hijo de Dios, y Salvador del mundo, las malas interpretaciones y radicalizaciones de estas palabras de San Pablo: "El hombre no se justifica por cumplir la Ley". Es el famoso tema de la justificación por la fe.

¿Qué es ser justo? Vivir según la voluntad de Dios. Abraham fue un hombre justo y justificado por su fe en Dios, que le hizo ponerse en camino.

En el tiempo de la Antigua Alianza, ésta se selló, en tiempos de Moisés, con la Ley. Vivir según la voluntad de Dios era observar la Ley de Moisés.

Con la venida de Jesucristo, todo cambia. ¿Cuál es la voluntad de Dios?, que creamos en el Hijo que ha venido a salvarnos y que vivamos según su vida y sus palabras.

Ya no tienen lugar las normas de la ley judía, sobretodo en temas como la circuncisión, las comidas y las numerosas normas a cerca de la pureza externa y otras cosas.

No era sencillo el tema en aquellas comunidades en las que los miembros procedían unos del judaísmo y otros del paganismo.

Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, y nosotros unidos a Él por el Bautismo; por él el Señor vive en nosotros.

No es el cumplimiento de la Ley mosaica sino Cristo que "me amó hasta entregarse por mí".

Si sólo sirve el cumplimiento de la Ley mosaica, ¿para qué la muerte y la resurrección de Cristo?

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.
R. *Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.*

CARTA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS

2, 6. 19-21

Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí

Hermanos:

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús.

Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la Ley.

Porque el hombre no se justifica por cumplir la Ley.

Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Yo no anulo la gracia de Dios.

Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

7, 36-8,3

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los en-

maestro."

Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?"

Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más."

Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente."

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama."

Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados."

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?"

Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz."

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

er sich berühren lässt; er wusste, dass sie eine Sünderin ist.

40Da wandte sich Jesus an ihn und sagte: Simon, ich möchte dir etwas sagen. Er erwiderte: Sprich, Meister!

41 (Jesus sagte:) Ein Geldverleiher hatte zwei Schuldner; der eine war ihm fünfhundert Denare schuldig, der andere fünfzig.

42Als sie ihre Schulden nicht bezahlen konnten, erließ er sie beiden. Wer von ihnen wird ihn nun mehr lieben?

43Simon antwortete: Ich nehme an, der, dem er mehr erlassen hat. Jesus sagte zu ihm: Du hast Recht.

44Dann wandte er sich der Frau zu und sagte zu Simon: Siehst du diese Frau? Als ich in dein Haus kam, hast du mir kein Wasser zum Waschen der Füße gegeben; sie aber hat ihre Tränen über meinen Füßen vergossen und sie mit ihrem Haar abgetrocknet.

45Du hast mir (zur Begrüßung) keinen Kuss gegeben; sie aber hat mir, seit ich hier bin, unaufhörlich die Füße geküsst.

46Du hast mir nicht das Haar mit Öl gesalbt; sie aber hat mir mit ihrem wohlriechenden Öl die Füße gesalbt.

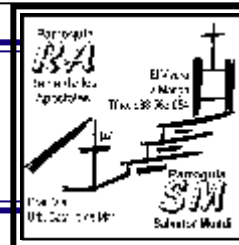
47Deshalb sage ich dir: Ihr sind ihre vielen Sünden vergeben, weil sie (mir) so viel Liebe gezeigt hat. Wem aber nur wenig vergeben wird, der zeigt auch nur wenig Liebe.

48Dann sagte er zu ihr: Deine Sünden sind dir vergeben.

49Da dachten die anderen Gäste: Wer ist das, dass er sogar Sünden vergibt?

50Er aber sagte zu der Frau: Dein Glaube hat dir geholfen. Geh in Frieden!

1In der folgenden Zeit wanderte er von Stadt zu Stadt und von Dorf zu Dorf und verkündete das Evangelium vom Reich Gottes. Die Zwölf begleiteten ihn, außerdem einige Frauen, die er von bösen Geistern und von Krankheiten geheilt hatte: Maria Magdalene, aus der sieben Dämonen ausgefahren waren, 3Johanna, die Frau des Chuzas, eines Beamten des Herodes, Susanna und viele andere. Sie alle unterstützten Jesus und die Jünger mit dem, was sie besaßen.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

WORTGOTTESDIENST DEUTSCH

11. Sonntag im Jahreskreis (C)



Man kann die Sünde als Ungehorsam verstehen, als Auflehnung gegen den Willen Gottes. Aber sie ist auch Schwachheit, Krankheit, Irrweg. Nicht eine Steigerung des Menschen, sondern eine Minderung und Gefährdung. Jesus hat weder die Sünde gelobt noch die Rechtschaffenheit getadelt. Er hat aber der reuigen Sünderin verziehen und ihr den Frieden geschenkt; dem Pharisäer konnte er nur ein Gleichnis erzählen.

PRIMERA LECTURA

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

12, 7-10. 13

El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te ungí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías."

David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!"

Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás."

SEGUNDA LECTURA

CARTA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS

2, 6. 19-21

Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí

Hermanos:

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús.

Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la Ley.

Porque el hombre no se

1. Lesung

2 Sam 12, 7-10.13

Der Herr hat dir deine Sünde vergeben; du wirst nicht sterben

Lesung aus dem zweiten Buch Samuel

7Da sagte Natan zu David: Du selbst bist der Mann. So spricht der Herr, der Gott Israels: Ich habe dich zum König von Israel gesalbt, und ich habe dich aus der Hand Sauls gerettet.

8Ich habe dir das Haus deines Herrn und die Frauen deines Herrn in den Schoß gegeben, und ich habe dir das Haus Israel und Juda gegeben, und wenn das zu wenig ist, gebe ich dir noch manches andere dazu.

9Aber warum hast du das Wort des Herrn verachtet und etwas getan, was ihm missfällt? Du hast den Hetiter Urija mit dem Schwert erschlagen und hast dir seine Frau zur Frau genommen; durch das Schwert der Ammoniter hast du ihn umgebracht.

10Darum soll jetzt das Schwert auf ewig nicht mehr von deinem Haus weichen; denn du hast mich verachtet und dir die Frau des Hetiters genommen, damit sie deine Frau werde.

13Darauf sagte David zu Natan: Ich habe gegen den Herrn gesündigt. Natan antwortete David: Der Herr hat dir deine Sünde vergeben; du wirst nicht sterben.

Antwortpsalm

Ps 32 (31),

R Herr, vergib mir meine Schuld, verzeih mir meine Sünde. - R

- 1 Wohl dem, dessen Frevel vergeben und dessen Sünde bedeckt ist.
- 2 Wohl dem Menschen, dem der Herr die Schuld nicht zur Last legt und dessen Herz keine Falschheit kennt. - (R)
- 5 Ich bekannte dir meine Sünde und verbarg nicht länger meine Schuld vor dir.
Ich sagte: Ich will dem Herrn meine Frevel bekennen.
Und du hast mir die Schuld vergeben. - (R)
- 7 Du bist mein Schutz, bewahrst mich vor Not; du rettetest mich und hüllst mich in Jubel.
- 11 Freut euch am Herrn und jauchzt, ihr Gerechten,

justifica por cumplir la Ley.

Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Yo no anulo la gracia de Dios.

Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

7, 36-8,3

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora."

Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte."

Él respondió: "Dímelo,

jubelt alle, ihr Menschen mit redlichem Herzen!

- R

2. Lesung

Gal 2, 16.19-21

Nicht mehr ich lebe, sondern Christus lebt in mir

Lesung aus dem Brief des Apostels Paulus an die Galater

16Weil wir aber erkannt haben, dass der Mensch nicht durch Werke des Gesetzes gerecht wird, sondern durch den Glauben an Jesus Christus, sind auch wir dazu gekommen, an Christus Jesus zu glauben, damit wir gerecht werden durch den Glauben an Christus, und nicht durch Werke des Gesetzes; denn durch Werke des Gesetzes wird niemand gerecht.

19Ich aber bin durch das Gesetz dem Gesetz gestorben, damit ich für Gott lebe. Ich bin mit Christus gekreuzigt worden;

20nicht mehr ich lebe, sondern Christus lebt in mir. So weit ich aber jetzt noch in dieser Welt lebe, lebe ich im Glauben an den Sohn Gottes, der mich geliebt und sich für mich hingegeben hat.

21Ich missachte die Gnade Gottes in keiner Weise; denn käme die Gerechtigkeit durch das Gesetz, so wäre Christus vergeblich gestorben.

Evangelium

Lk 7, 36 - 8, 3

Ihr seid ihre vielen Sünden vergeben, weil sie mir so viel Liebe gezeigt hat

+ Aus dem heiligen Evangelium nach Lukas

36Jesus ging in das Haus eines Pharisäers, der ihn zum Essen eingeladen hatte, und legte sich zu Tisch.
37Als nun eine Sünderin, die in der Stadt lebte, erfuhr, dass er im Haus des Pharisäers bei Tisch war, kam sie mit einem Alabastergefäß voll wohlriechendem Öl
38und trat von hinten an ihn heran. Dabei weinte sie, und ihre Tränen fielen auf seine Füße. Sie trocknete seine Füße mit ihrem Haar, küsste sie und salbte sie mit dem Öl.

39Als der Pharisäer, der ihn eingeladen hatte, das sah, dachte er: Wenn er wirklich ein Prophet wäre, müsste er wissen, was das für eine Frau ist, von der

maestro."

Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?"

Simón contesto: "Supongo que aquel a quien le perdonó más."

Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente."

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama."

Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados."

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?"

Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz."

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

et y versait son parfum.

39 En voyant cela,

le pharisien qui avait invité Jésus

se dit en lui-même :

« Si cet homme était prophète,

il saurait qui est cette femme qui le touche,

et ce qu'elle est : une pécheresse. »

40 Jésus prit la parole :

« Simon, j'ai quelque chose à te dire :

- Parle, Maître. »

41 Jésus reprit :

« Un créancier avait deux débiteurs ;

le premier lui devait cinq cents pièces d'argent,

l'autre cinquante.

42 Comme ni l'un ni l'autre ne pouvait rembourser,

il remit à tous deux leur dette.

Lequel des deux l'aimera davantage ? »

43 Simon répondit :

« C'est celui à qui il a remis davantage, il me semble.

- Tu as raison », lui dit Jésus.

44 Il se tourna vers la femme,

en disant à Simon :

« Tu vois cette femme ?

Je suis entré chez toi,

et tu ne m'as pas versé d'eau sur les pieds ;

elle, elle les a mouillés de ses larmes

et essuyé avec ses cheveux.

45 Tu ne m'as pas embrassé ;

elle, depuis son entrée,

elle n'a pas cessé d'embrasser mes pieds.

46 Tu ne m'as pas versé de parfum sur la tête ;

elle, elle m'a versé un parfum précieux sur les pieds.

47 Je te le dis : si ses péchés, ses nombreux

péchés, sont pardonnés,

c'est à cause de son grand amour.

Mais celui à qui on pardonne peu

montre peu d'amour. »

48 Puis il s'adressa à la femme :

« Tes péchés sont pardonnés. »

49 Les invités se dirent :

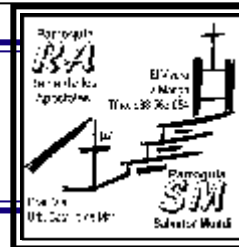
« Qui est cet homme,

qui va jusqu'à pardonner les péchés ? »

50 Jésus dit alors à la femme :

« Ta foi t'a sauvée.

Va en paix ! »



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIE DE LA PAROLE

FRANÇAIS

**Onzième
Dimanche du
temps ordinaire
(C)**



Étrange est la réponse de Jésus devant l'attitude et la conduite de la femme pecheresse. L'immensité infinie de l'amour que Dieu porte à tout être humain est aussi incompréhensible si nous ne nous plaçons que de notre point de vue, sans porter le regard que Dieu porte sur ceux que le Christ a tant aimé...

PRIMERA LECTURA

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

12, 7-10. 13

El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te unguí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías.""

David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!"

Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás."

SEGUNDA LECTURA

CARTA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS

2, 6. 19-21

Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí

Hermanos:

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús.

Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la Ley.

Porque el hombre no se

PREMIERE LECTURE

Genèse 14, 18-20

Après le péché de David,
7 le prophète Natan vint le trouver et lui dit :
« Ainsi parle le Seigneur Dieu d'Israël :
Je t'ai sacré roi d'Israël,
je t'ai sauvé de la main de Saül,
8 puis je t'ai donné la maison de ton maître,
je t'ai donné les épouses du roi ;
je t'ai donné la maison d'Israël et de Juda
et, si ce n'est pas encore assez,
j'y ajouterai tout ce que tu voudras.
9 Pourquoi donc as-tu méprisé le Seigneur
en faisant ce qui est mal à ses yeux ?
Tu as frappé par l'épée Ourias le Hittite ;
sa femme, tu l'as prise pour femme ;
lui, tu l'as fait périr par l'épée des fils d'Ammon.
10 Désormais, l'épée ne cessera plus jamais de
frapper ta maison,
pour te punir parce que tu m'as méprisé,
et que tu as pris la femme d'Ourias le Hittite
pour qu'elle devienne ta femme. »

13 David dit à Natan :

« J'ai péché contre le Seigneur ! »

Natan lui répondit :

« Le Seigneur a pardonné ton péché,
tu ne mourras pas. »

PSAUME 31

1 Heureux l'homme dont la faute est enlevée,
et le péché remis !
2 Heureux l'homme dont le Seigneur ne retient pas
l'offense,
dont l'esprit est sans fraude.

5 Je t'ai fait connaître ma faute,
je n'ai pas caché mes torts.
J'ai dit : je rendrai grâce au Seigneur
en confessant mes péchés.

Et toi, tu as enlevé l'offense de ma faute.
7 Tu es un refuge pour moi,
mon abri dans la détresse,
de chants de délivrance tu m'as entouré.

justifica por cumplir la Ley.

Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Yo no anulo la gracia de Dios.

Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

7, 36-8,3

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora."

Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte."

Él respondió: "Dímelo,

10 L'amour du Seigneur entourera ceux qui comptent sur lui.

11 Que le Seigneur soit votre joie, hommes justes ! Hommes droits, chantez votre allégresse !

DEUXIEME LECTURE

Galates 2, 16. 19-21

Frères,

16 nous le savons bien, ce n'est pas en observant la Loi que l'homme devient juste devant Dieu, mais seulement par la foi en Jésus Christ ; c'est pourquoi nous avons cru en Jésus Christ pour devenir des justes par la foi au Christ, mais non par la pratique de la loi de Moïse, car personne ne devient juste en pratiquant la Loi.

19 Grâce à la Loi (qui a fait mourir le Christ)

j'ai cessé de vivre pour la loi

afin de vivre pour Dieu.

Avec le Christ, je suis fixé à la croix :

20 je vis, mais ce n'est plus moi,

c'est le Christ qui vit en moi.

Ma vie aujourd'hui dans la condition humaine,

je la vis dans la foi au fils de Dieu

qui m'a aimé

et qui s'est livré pour moi.

21 Il n'est pas question pour moi de rejeter la grâce de Dieu.

En effet, si c'était par la Loi qu'on devient juste, alors le Christ serait mort pour rien.

EVANGILE

Luc 7, 36 - 8, 3

7, 36 Un pharisien avait invité Jésus à manger avec lui,

Jésus entra chez lui

et prit place à table.

37 Survint une femme de la ville, une pécheresse.

Elle avait appris que Jésus mangeait chez le pharisien,

et elle apportait un vase précieux plein de parfum.

38 Tout en pleurs, elle se tenait derrière lui, à ses

pieds,

et ses larmes mouillaient les pieds de Jésus.

Elle les essuyait avec ses cheveux,

les couvrait de baisers

maestro."

Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?"

Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más."

Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente."

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama."

Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados."

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?"

Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz."

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

"Two people were in debt to a certain creditor; one owed five hundred days' wages and the other owed fifty.

Since they were unable to repay the debt, he forgave it for both.

Which of them will love him more?"

Simon said in reply,

"The one, I suppose, whose larger debt was forgiven."

He said to him, "You have judged rightly."

Then he turned to the woman and said to Simon,

"Do you see this woman?"

When I entered your house, you did not give me water for my feet,

but she has bathed them with her tears and wiped them with her hair.

You did not give me a kiss,

but she has not ceased kissing my feet since the time I entered.

You did not anoint my head with oil, but she anointed my feet with ointment.

So I tell you, her many sins have been forgiven

because she has shown great love.

But the one to whom little is forgiven, loves little."

He said to her, "Your sins are forgiven."

The others at table said to themselves,

"Who is this who even forgives sins?"

But he said to the woman,

"Your faith has saved you; go in peace."

Afterward he journeyed from one town and village to another,

preaching and proclaiming the good news of the kingdom of God.

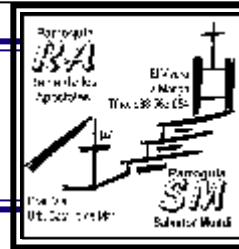
Accompanying him were the Twelve

and some women who had been cured of evil spirits and infirmities,

Mary, called Magdalene, from whom seven demons had gone out,

Joanna, the wife of Herod's steward Chuza,

Susanna, and many others who provided for them out of their resources.



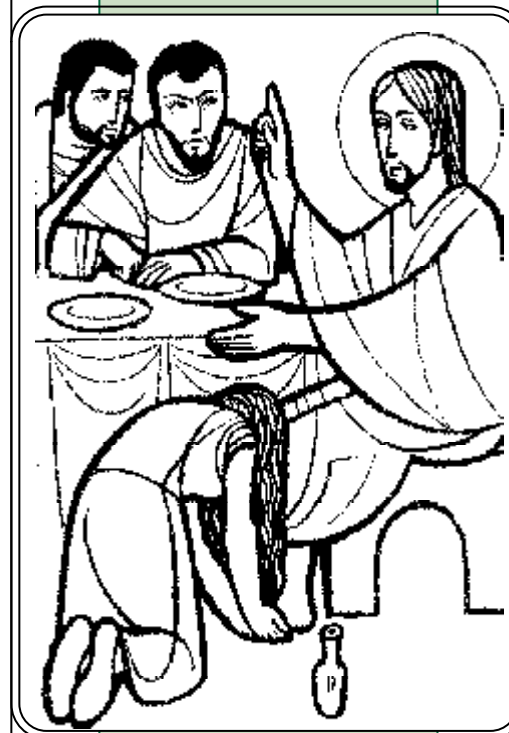
Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGY OF THE WORD

ENGLISH



Eleventh Sunday in Ordinary Time (C)

PRIMERA LECTURA

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

12, 7-10. 13

El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te ungí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías.""

David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!"

Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás."

SEGUNDA LECTURA

CARTA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS

2, 6. 19-21

Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí

Hermanos:

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús.

Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la Ley.

Porque el hombre no se

Reading 1

2 Sm 12:7-10, 13

Nathan said to David:

"Thus says the LORD God of Israel:

'I anointed you king of Israel.

I rescued you from the hand of Saul.

I gave you your lord's house and your lord's wives for your own.

I gave you the house of Israel and of Judah.

And if this were not enough, I could count up for you still more.

Why have you spurned the Lord and done evil in his sight?

You have cut down Uriah the Hittite with the sword;

you took his wife as your own,

and him you killed with the sword of the Ammonites.

Now, therefore, the sword shall never depart from your house,

because you have despised me

and have taken the wife of Uriah to be your wife.'

Then David said to Nathan,

"I have sinned against the LORD."

Nathan answered David:

"The LORD on his part has forgiven your sin:

you shall not die."

Responsorial Psalm

Ps 32:1-2, 5, 7, 11

R . (cf. 5c) *Lord, forgive the wrong I have done.*

Blessed is the one whose fault is taken away, whose sin is covered.

Blessed the man to whom the LORD imputes not guilt, in whose spirit there is no guile.

R. Lord, forgive the wrong I have done.

I acknowledged my sin to you,

my guilt I covered not.

I said, "I confess my faults to the LORD,"

and you took away the guilt of my sin.

R. Lord, forgive the wrong I have done.

You are my shelter; from distress you will preserve me;

with glad cries of freedom you will ring me round.

R. Lord, forgive the wrong I have done.

justifica por cumplir la Ley.

Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Yo no anulo la gracia de Dios.

Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

7, 36-8,3

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora."

Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte."

Él respondió: "Dímelo,

Be glad in the LORD and rejoice, you just; exult, all you upright of heart.

R. Lord, forgive the wrong I have done.

Reading II

Gal 2:16, 19-21

Brothers and sisters:

We who know that a person is not justified by works of the law

but through faith in Jesus Christ,

even we have believed in Christ Jesus

that we may be justified by faith in Christ

and not by works of the law,

because by works of the law no one will be justified.

For through the law I died to the law,

that I might live for God.

I have been crucified with Christ;

yet I live, no longer I, but Christ lives in me;

insofar as I now live in the flesh,

I live by faith in the Son of God

who has loved me and given himself up for me.

I do not nullify the grace of God;

for if justification comes through the law,

then Christ died for nothing.

Gospel

Lk 7:36—8:3 or 7:36-50

A Pharisee invited Jesus to dine with him, and he entered the Pharisee's house and reclined at table.

Now there was a sinful woman in the city who learned that he was at table in the house of the Pharisee.

Bringing an alabaster flask of ointment, she stood behind him at his feet weeping and began to bathe his feet with her tears.

Then she wiped them with her hair,

kissed them, and anointed them with the ointment.

When the Pharisee who had invited him saw this he said to himself,

"If this man were a prophet,

he would know who and what sort of woman this is who is touching him,

that she is a sinner."

Jesus said to him in reply,

"Simon, I have something to say to you."

"Tell me, teacher," he said.